

POEMAS

Oswaldo Bossi*

LAVANDERAS

Sólo se trata de remeras.
Un simple
puñado de remeras. Blancas
o de color, no importa. Hay una
con flores de marihuana
y una inscripción en la espalda
donde se lee: *Viejas locas...*
Yo las llevo en mi bolso como si cargara
una bomba de tiempo, y luego
cuando llego a mi casa
empieza lo mejor. Sumergirlas
una por una
en aguas perfumadas, en aguas jabonosas
hasta que ya no queda nada
en todo el universo...
A veces las refriego un poco, y a veces
las dejo reposar, pero siempre
(no importa lo cansado que esté) las cuido
como si fueran telas imperiales.
En la soga del patio
las cuelgo de la sisa, para que no se estiren,
y cada broche cumple una función

* Poeta y narrador. Coordinador de talleres y ciclos de poesía. Publicó, entre otros, los libros de poemas *Tres* (1997), *El muchacho de los helados y otros poemas* (2006) y *Chicos malos* (2012), las novelas *Adoro* (2009) y *Yo soy aquel* (2014), y el libro de cuentos *Adónde vas con este frío* (2016). Correo electrónico: osbossi@hotmail.com

Gramma, XXVIII, 59 (2017), pp. 104-107.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

práctica
y al mismo tiempo sacramental. Oprimir cada prenda
a resguardo del viento, y retirarse
sin dejar ningún rastro.
Desde la ventana de mi cuarto las miro.
No son remeras, son
banderas que flamean
bajo el sol estridente del mediodía.
Cada una, a su modo
guarda el recuerdo de tu cuerpo
y la promesa de volver...
Y es que somos aliados
tus remeras y yo. Compartimos
una incansable intimidad.
Debe ser por eso que
como las verdaderas lavanderas
cuando lavo tu ropa, canto
con un anacronismo
que haría enfurecer a las feministas.
Pero en fin...
Yo no soy, nunca he sido
ningún ejemplo para los demás.
Todo lo contrario.
A veces, en la soledad de la noche
antes de ir a dormirme, pienso
para mis adentros: Dios mío,
gracias por inventar el amor, que ensucia las remeras
y por inventar el jabón en polvo
que es el complemento ideal
de algunos muchachos que, al igual que yo
confunden tus remeras (tan denostadas)
con el Paraíso.

(de *Chicos malos y otros libros*, Buenos Aires, 2011)

CHICOS MALOS

Yo no creo en los chicos malos.
Aunque hagan cosas terribles, yo no creo.
Miro esa foto
con tus hermanos y tus primos, haciéndote el payaso
y se me rompe el corazón
—la alegría, a veces, es un monstruo
que nos hace llorar. Bueno,
yo río y lloro como un condenado
cuando miro esas fotos.

Chico malo jugando con su perro.
Chico malo arrojando un beso al aire
para que lo reciba su hermana,
que sostiene la cámara. Y el mismo chico malo
abrazando a su mami, mientras sirve la mesa.
Y la mami que se ruboriza y se pone contenta
de tener un hijo así, tan loco —no sé cómo explicarlo,
es la primera foto que veo de tu madre
y ya la venero
como si fuera la Virgen de Itatí.
Seguro que de fondo sonaba un chamamé
(no *Los hermanos barrios*, porque le cantan
a la tristeza, sino uno de esos
que dan ganas de salir a los cuatro vientos
y ponerse a gritar. Yo que no grito ni en sueños,
salir a la calle y ponerme a gritar
porque vi el fondo de tu casa
por primera vez, con ese coche viejo, arrumbado
y una montañita de escombros
y la sogá donde tu mami cuelga la ropa.

Aunque parezcas el chico
más Indomable de todo este mundo. Yo vi
la mesa en la que te sentabas a comer,
el vaso de vino, el pan, la humilde ráfaga
de una alegría que se le sustrae al tiempo.

El tiempo: el único y verdadero chico malo
en toda esta historia.

(de *Chicos malos y otros libros*, Buenos Aires, 2011)